

# «En nombre de la palabra libertad se está deteriorando la propia libertad»

La lingüista y columnista de ABC Irene Lozano alerta sobre la pérdida del sentido de las palabras en un ensayo esclarecedor: «El saqueo de la imaginación»

POR A. ASTORGA  
FOTO: SIGFREDO

MADRID. La periodista y lingüista Irene Lozano desenmascara en «El saqueo de la imaginación» (Debate) la perversión que los políticos perpetran contra las palabras. Un esclarecedor ensayo que previene y advierte al lector de las trampas que los políticos le colocan al lenguaje mientras distorsionan preceptos básicos: «Estas trampas del lenguaje lo que nos llevan a la mayoría de los ciudadanos es a sospechar del lenguaje de los políticos, aunque no lleguemos a percibir dónde está la trampa». Se trata de corroborarle a ese oyente de discursos que, efectivamente, le están engañando».

¿Quién envenena el lenguaje? Irene Lozano lo tiene meridianamente claro: «En el lenguaje político, que es en lo que yo me he centrado, la responsabilidad clara es de los políticos y de los periodistas. Es decir, el discurso político lo elaboran los políticos, de tipo propagandístico y proselitista para ganar votantes —lo que hasta cierto punto es lógico—, pero también hay una responsabilidad del periodista porque el informador desarrolla un papel demasiado pasivo. Ser periodista no es ir a una rueda de Prensa, poner la grabadora y repetir entre comillas todo lo que allí se ha dicho. Ser periodista es buscarle el sentido, es pararte a pensar, es interpretar por qué ha utilizado una palabra y no otra, por qué me venden esto y no lo otro, por qué quieren que destaque esto o aquello de su discurso. Es preguntarse los porqués. Y si uno simplemente teclea las palabras no es un periodista, es un loro o un escriba. El discurso del faraón...»

El «saqueo de la imaginación» revela que términos como «innovación» o «progreso» sirven a intereses espurios. Hoy no se habla de «capitalismo», sino de «economía de mercado»; el «salario competitivo» diluye jornales de miseria; «autorregulación» o «flexibilidad», la «sociedad civil» preocupa más en su matiz empresarial que en su resistencia a los abusos del poder. ¿Y ser liberal,

por qué está de moda? «Zapatero, cuando aún no era presidente, dijo: «Yo defiendiendo un socialismo liberal y libertario». Solbes hace poco se ha definido como «socialdemócrata liberal». «Parece que la izquierda —examina Irene Lozano— quiere definirse como liberal diciendo que comulga con el sistema económico, con el capitalismo, de manera que así no le dé miedo al mundo del dinero. Y por otro lado la derecha —ya que en España especialmente parece que decir que uno es de derechas está desprestigiado, mal visto— se llama «liberal» y así lo envuelve. Pero liberal es algo muy preciso y concreto. Todos somos liberales en la medida en que vivimos en un régimen en democracia liberal, pero liberal también define una ideología que en economía es una cosa, en política, etc... No está connotado negativamente. Cada uno toma lo que le interesa, aunque en Francia, cuando a Sarkozy le querían desprestigiar, le espetaban: «Es que es un liberal»».

#### Políticos o trileros

Parafraseando «El método Grönholm», ¿los políticos o las grandes empresas no buscan «una buena persona que parezca un hijo de puta, sino un hijo de puta que parezca una buena persona»? Responde la lingüista, periodista y colaboradora de ABC: «Porque la coraza del lenguaje lo que hace es ocultar el verdadero propósito de las actuaciones. El liderazgo es saber explicar un proyecto político determinado, saber convencer a los demás de tus ideas, no tratar de «colárselas» sin que se den cuenta: eso no sería un buen político, sino un trileros».

Irene Lozano distingue entre dos tipos de palabras: «saqueadas» y «pervertidas»: «Hay cambios de significado

«Lo más representativo es la degradación de la palabra democracia en el contexto de la lucha contra el terrorismo del 11-S»



Irene Lozano, ayer en Madrid

que están ocurriendo de manera espontánea, un deslizamiento semántico en las palabras clave del lenguaje político: qué significa ser izquierdas, qué es el progreso, qué es el progresista, qué es un conservador... Todo eso ocurre porque hay una crisis de las ideologías, una crisis política por el momento histórico que vivimos».

La investigadora sostiene que hay otros cambios que se introducen deliberadamente por parte del poder: «Yo creo que lo más representativo es la degradación de la palabra democracia en el contexto de la lucha contra el terrorismo del 11-S. Es decir, cómo se utilizan a modo de palabras fetiche dos conceptos con los que a priori sabes que todo el mundo va a estar de acuerdo, con la democracia y con la libertad, para encubrir y en nombre de eso llevar a cabo todo tipo de acciones en muchos casos tendentes a suprimir la libertad. El retroceso de las libertades civiles en Es-

tados Unidos ha sido evidente, y en Gran Bretaña. Curiosamente en los dos países que más se han implicado en esa guerra contra el terrorismo mundial. Entonces al final resulta que en nombre de la libertad se está deteriorando la propia libertad, lo cual es una gran paradoja».

Es decir, se intenta fabricar una realidad alternativa y mientras los periodistas la estudian, cuando tratan de aclarar algo en medio de la confusión que han sembrado, el poder construye la siguiente realidad. «Cuando uno escucha decir a Bush: «Nos han atacado porque odian nuestra libertad», vale, pero vamos a preguntarnos por las causas del terrorismo. Yo creo, desde luego, que los terroristas islámicos odian la libertad, pero vamos a ir un poco más allá: la historia no empieza el 11-S. Han pasado otras cosas. Creo que el periodismo debe estar un poco más vigilante».